

Requisitos para el liderazgo de la Iglesia

1 TIMOTEO 3:1-13

(24)

1 TIMOTEO: DEBERES Y ORDEN EN LA IGLESIA, 1 Timoteo 2:1-3:13

Los diáconos de la iglesia, 1 Timoteo 3:8-13

(1 Timoteo 3:8-13) **Introducción:** este pasaje trata el segundo cargo en la iglesia, el diácono. El cargo de diácono es tan importante que los requisitos son tan elevados como los exigidos de un ministro u obispo. En estos tiempos en que la mundanalidad, inmoralidad y desorden campean por su respeto necesitamos estudiar, seguir y guardar con más diligencia que nunca los requisitos para los diáconos.

La importancia de la tarea de los Siete

La imposición de manos, junto con la aparición temprana de esta historia en Hechos, indica la importancia y la necesidad de la tarea de los siete. Algunas personas podrían encontrarle difícil de creer el nombramiento de hombres para cuidar de las viudas pobres y manejar dinero requeriría la imposición de manos de los apóstoles. Aquellos que no entienden por qué los apóstoles tomaron este asunto tan en serio no entienden lo importante que es el cuidado de los pobres en los ojos de Dios. Como dice la Escritura, **“La religión pura y sin mácula delante de nuestro Dios y Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones, y guardarse sin mancha del mundo”** (Santiago 1:27).

El escocés, santo evangelista y pastor **Robert Murray McCheyne (1813–1843)** entendió la importancia de dar a los pobres y utilizó las palabras más fuertes posibles para enseñarle a su congregación en Dundee, Escocia, la necesidad de dar a personas necesitadas. Con mucha oración leyó las siguientes palabras de conclusión de su sermón en Hechos 20:35, **“En todo os mostré que así, trabajando, debéis ayudar a los débiles, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: “Más bienaventurado es dar que recibir”**”.

Temo que hay algunos cristianos entre vosotros a quien Cristo no puede decirle [**“Bien, siervo bueno y fiel”**].

Su altiva vivienda levantada en medio de miles de personas que tienen escaso fuego ellos mismos para calentarse, y tienen poca ropa para evitar que se congelan; y todavía tu nunca visita su puerta. Hechas un suspiro, tal vez, a una distancia; pero nunca lo visitas. ¡Ah! ¡mis queridos amigos! Estoy preocupado por los pobres, pero más por ti. No sé que lo Cristo te dirá en el gran día. Ustedes parecen ser cristianos, y aún no te importa por sus pobres. ¡Oh, qué cambio pasará sobre ti al entrar en las puertas del cielo! Serás salvo, pero eso será todo. No habrá ninguna entrada abundante para usted: **'El que siembra escasamente, escasamente también cosechará'**.

Temo que hay muchos escuchándome que sepan bien que no son cristianos, porque no les encanta dar. Para dar en gran parte y generosamente, no regañadientes, requiere un corazón nuevo; un corazón carnal prefiere partir con su sangre vital que con su dinero. ¡Oh, mis amigos! disfrutar de su dinero; aprovechar al máximo; no des nada; disfrutar de ella rápidamente, porque puedo decirle, ustedes serán mendigos por toda la eternidad.

John Owen nos recuerda que muchos de los primeros cristianos eran pobres: “muchos de ellos quienes recibieron primero vez fueron del estado y condición, como atestigua la Escritura en todas partes: ‘... los pobres se les anuncia el evangelio...’, [Mateo 11:5](#); ‘... No escogió Dios a los pobres de este mundo...’, [Santiago 2:5](#)” Por lo tanto, cuidar de los pobres y necesitados, añade **Owen**, fue “una de las más eminentes gracias y deberes de la Iglesia en esos días”.

Nunca debemos, él advierte, tratar frívolamente esta importante responsabilidad a los pobres y los desfavorecidos:

... si sabiamente en todas las iglesias y todos los miembros de ellos, se dan cuenta de cómo eminente es esta gracia, que tal excelente es esta obligación, de hacer provisión para los pobres — cuánto la gloria de Cristo y el honor del Evangelio se refiere aquí; considerando que, en su mayor parte, se miraba como un trabajo ordinario, a realizarse de manera transitoria y someramente, escasos merecedores de la hora que es asignada a servicio público de la Iglesia y los deberes, pues es de hecho uno de los deberes más importantes de las sociedades cristianas...”

El comentarista bíblico **William Barclay** se relaciona con una antigua leyenda que ilustra muy bien el valor de los pobres y la importancia de cuidar de ellos:

En los días de la terrible persecución de Decian en Roma, las autoridades romanas irrumpieron en una iglesia cristiana. Fueron a saquear los tesoros que creían que la Iglesia tenía. El prefecto romano exigió de Lorenzo, el diácono: “Muéstrame tus tesoros a la vez”. Lorenzo apuntando a las viudas y huérfanos que estaban recibiendo, “dijo”, “estos” son los tesoros de la Iglesia”.

¡No es de extrañar los Siete fueron encargados para su trabajo a través de la imposición de las manos! Así se les dio el carácter oficial para manejar la importante labor de cuidar de los necesitados de las iglesias. Los siete forman un cuerpo distinto de funcionarios que estaban separados de los apóstoles. No eran iguales con los apóstoles, ni eran apóstoles junior o pastores en formación. No se hizo asistente a los apóstoles. Los Siete forman un ministerio separado pero complementario al de los apóstoles.